

EDITORIAL

Salud y médicos, obligados a negociar

Los médicos participaron ayer en una nueva jornada de paros en la que denunciaron el deterioro progresivo de la sanidad navarra, mientras Salud habla de una huelga "sin sentido"

LA actitud nada receptiva del departamento de Salud del Gobierno foral y de su consejero, Fernando Domínguez, no está ayudando a resolver la huelga convocada por el Sindicato de Médicos de Navarra. Ayer tuvo lugar la segunda jornada de paros, con datos tan dispares como los ofrecidos por el departamento (14%) y los propios médicos (80%). Al margen de esta guerra de cifras, sorprende la pasividad del consejero Domínguez para afrontar una situación de deterioro que los médicos vienen denunciando desde hace mucho tiempo sin que desde la administración sanitaria se hayan dado soluciones. La sobrecarga laboral, el aumento del tiempo dedicado a los pacientes, la interinidad o la recuperación de la pérdida retributiva desde 2010 son argumentos lo suficientemente serios como para que se pongan sobre la mesa de negociación, porque es un hecho que la sanidad navarra está perdiendo el liderazgo que tradicionalmente ha mantenido en el ranking nacional. En este tipo de conflictos, ninguna de las partes tiene el cien por cien de la razón, pero para ello está la negociación. Hay pocos problemas tan sensibles y que afectan tanto a los ciudadanos como el de la salud, por ello no se entiende que el Gobierno navarro no dedique todos sus esfuerzos a solventar las carencias que los médicos viven en primera persona y que las sufren junto a los pacientes. La responsabilidad de la huelga es de quien la hace, pero también de quien se niega a sentarse y dialogar, aduciendo una condición que no exigiría a otros colectivos de trabajadores: el cese de los paros. Mientras los gestores de la sanidad navarra crean que las acciones de protesta de los médicos no responden a una situación real o que la huelga no tiene sentido, como dijo Domínguez, no se va a avanzar. Ignorar a los profesionales y minusvalorar los problemas que existen en las consultas de pediatría, en los centros de salud a los que no llegan las sustituciones o en el ámbito de las especialidades, no es la mejor solución. Hay un malestar latente y los médicos se sienten engañados y desprotegidos. Si el consejero no es capaz de dar respuestas, el Gobierno de Barkos tiene un problema.

Hay pocos problemas tan sensibles y que afectan tanto a los ciudadanos como el de la salud
